

El 'affaire' Boulin

ROBERT Boulin apareció ahogado el 30 de octubre en un estanque de la floresta de Fontainebleau, en las cercanías de París. El ministro de Trabajo de Giscard d'Estaing había sobrepasado todos los records de permanencia ministerial, dieciséis años en total, más que el ministro de Luis XIV, Colbert, y su nombre sonaba con insistencia como uno de los posibles sucesores de Raymond Barre al frente del Gobierno francés.

Por todo esto, su muerte causó una gran emoción en Francia. Y no sólo por eso. Robert Boulin oficialmente se suicidó después de que una parte de la prensa francesa, y en particular el semanario satírico "Le Canard Enchaîné", divulgara ciertas actividades del ministro que podían ser consideradas como fraudulentas.

Las revelaciones de "Le Canard Enchaîné" se pueden resumir en tres puntos:

— El ministro había comprado, en 1974, por el precio asombrosamente módico de dos francos (unas treinta pesetas) el metro cuadrado, dos hectáreas de terreno en las colinas de Ramatuelle, pueblecito de la Costa Azul cercano a Saint-Tropez, famoso por su belleza y porque allí descansan los restos del inolvidable Gérard Philippe.

— A pesar de que nadie había obtenido autorización para construir en ese terreno, un mes después de la compra de su parcela, el ministro consiguió permiso para edificar, pero únicamente su chalet, cuando el promotor tenía proyectada la construcción de 26 residencias de lujo. Robert Boulin pudo estrenar pronto su acogedor chalet de ocho piezas, protegido por el manto de magníficos pinos umbrosos.

— Y lo más grave del asunto, según "Le Canard Enchaîné", es que esa parcela que había comprado el ministro a un precio irrisorio ya había sido vendida varias veces por su amigo Henri Tournet, "y Boulin lo sabía", precisaba "Le Canard".

El semanario añadía: "Este asunto puede llegar hasta el Tribunal de lo criminal por falsificación de escrituras públicas".

Después de leído, todo esto hay que saber que aún no se comprendería nada de la emoción y de las consecuencias de



Estanque en el bosque parisense de Rambouillet, donde apareció el cadáver del ministro Boulin.

UN ASUNTO TENEBROSO

RAMON CHAO

esta muerte si no se tiene en cuenta que el "Caso Boulin" era el menos importante, el que menor repercusión tenía en el país de los tres que había divulgado últimamente "Le Canard Enchaîné". Otros dos habían conmovido más profundamente a la opinión, a saber:

— La intervención francesa en Centroáfrica, con las revelaciones de los negocios de la familia Giscard d'Estaing en ese país, y sobre todo, el suntuoso regalo de diamantes que el tirano infanticida había hecho al Presidente francés, "su pariente".

— La adquisición de bienes inmobiliarios en la Costa Azul, por parte del primer ministro, Raymond Barre.

Al contrario del Presidente, que todavía no ha creído conveniente aclarar a la opinión pública la verdad del asunto de los diamantes, Robert Boulin se había explicado ante la TV, y se entrevistó con periodistas de los semanarios que le atacaban.

Todo esto explica que los medios audiovisuales adictos al poder, y los diarios de tendencia giscardiana, con la curiosa y tal vez sorprendente ayuda del comunista "L'Humanité", amén del presidente de la Asamblea

Nacional y Georges Marchais hayan designado unánimemente al asesino del ministro, es decir, la prensa? Sin duda, pero no completamente, como nos mostrará la continuación recamblesca de este asunto.

No voy a detallar aquí las explicaciones farragosas del ministro para justificar su inocencia. Basta con decir que incluso sus allegados las consideraron inhábiles y nada convincentes. Lo único que se deducía de sus declaraciones era que se había metido en una trampa fatal debido a su ingenuidad en lo referente a los negocios inmobiliarios, y a su extravío en un mundo implacable de promotores del que no supo desconfiar. Tampoco desconfió el hombre de su mundo político, lo que no le fue menos nocivo, pero eso ya lo veremos más adelante.

Lo cierto es que nada más pregonada la noticia de su muerte, los órganos solidarios del Gobierno se aventuraron a evocar el caso de Roger Salengro, ministro del Interior del Gobierno de Frente Popular, formado en 1936 por Leon Blum, el mismo que murió con la amargura de haber dejado indefensa a la República española. Salengro se

suicidó después de la publicación en el semanario de extrema derecha "Gringoire" de un artículo infame, en el que se le acusaba de haber desertado durante la guerra de 1914-18. Fue enterrado bajo los sonos del aria de la calumnia, del Barbero de Sevilla.

Algunos ejemplos: "Los peores enemigos de la libertad de prensa pueden ser los que invocando esta libertad estiman que un periodista puede decir lo que le da la gana", escribió Roland Leroy en "L'Humanité", lo que, traducido en ruso por "Sovietskaya Rossiya" es más claro aún: "La campaña desenfadada, desencadenada por la prensa burguesa contra Robert Boulin llevó al ministro al suicidio".

Ni Leroy ni "L'Humanité" son, que yo sepa, partidarios del Gobierno, pero desde lo alto de la presidencia de la Asamblea Nacional, Jacques Chaban Delmas habló de asesinato, y llegó a sugerir que en este asunto de la libertad de la prensa, "Los legisladores pueden tener ahora algo nuevo que decir".

Otros insinuaron la posibilidad de cerrar "Le Canard Enchaîné", y todos obviamente pensaban en cómo hostigar a "Le Monde", porque si este diario no

hubiese reproducido en primera página las revelaciones de "Le Canard Enchaîné" referente a los dones de Bokassa a Giscard d'Estaing, el asunto de los diamantes ya hubiera pasado a la Historia.

Por fin, y digo por fin para aliviar al lector y no porque la lista de ataques a la prensa sea finita, Georges Marchais declaró que "Nada puede justificar campañas de descrédito personal, alimentadas con afirmaciones sin pruebas, con alusiones pífidas, con manipulaciones de hechos deformados o ampliados, cuando no con falsificaciones, mentiras y odio. Es hora de terminar con estos métodos que degradan la vida política de nuestro país, y amenazan a la democracia".

Todos ignoraban, y Marchais también, que la prueba de que la prensa no degradó la democracia

misivas, en realidad tres copias del mismo texto, a la Agencia France Presse, al diario "Sudouest" y al presidente de la Asamblea Nacional, J. Chaban Delmas.

Es un "yo acuso" del ministro de Trabajo desde el más allá. "He decidido poner fin a mis días", empieza diciendo. Luego señala que ha sido víctima de la lucha de clanes dentro de su grupo político, y de las ambiciones personales de algunos de sus propios amigos. Los culpables son el ministro de la Justicia, Alain Peyrefitte, "más preocupado por su carrera personal que por la buena marcha de la justicia", "un estafador paranoico, mitómano, perverso, chantajista", se refiere a Henri Tournet, que le había vendido el terreno de Ramatuelle, posiblemente a cambio de la promesa luego incumplida



Henri Tournet, amigo de Boulin y dueño de los terrenos donde aquí se proponía construir 26 chalets.

en este país, iba a llegar desde ultratumba, por medio de una carta póstuma del ministro difunto.

Antes de morir Robert Boulin tuvo la precaución de enviar tres

de la obtención de un permiso para construir, y "un juez ambicioso, que odia la sociedad y que considera a priori a un ministro como a un prevaricador" (es decir, el juez de Caen, Van Ruym-



Pierre Mesrine, "enemigo público número uno", acribillado a balazos por la Policía francesa cuando iba al volante de su coche.

beke, encargado de su asunto).

A pesar de conocer ya estas acusaciones, Giscard d'Estaing da a la prensa su opinión sobre el caso, que considero innecesario reproducir por ser tanto monta con las que tradujo de Georges Marchais.

Pero ya es imposible seguir atacando a la prensa. El primero que retrocede es Chaban Delmas. Reanudando sus declaraciones de la víspera, aclara que "el asesino es el que ha comunicado los documentos de la información judicial". Su adjunto en el Parlamento, Bernard Stasi, insiste: "Es injusto convertir a la prensa en un chivo expiatorio", mientras que otro diputado del UDR, Pierre Sudreau, empieza a apuntar hacia otra dirección, tal vez con más justeza: "El nombre de Robert Boulin había sido citado para ser primer ministro, de forma que se había convertido en un blanco evidente".

Es cierto: su larga experiencia ministerial, su buena imagen ante la opinión, sus frecuentes diálogos con los sindicatos, el hecho de pertenecer al RPR (Partido de Chirac), pero siendo a la vez partidario de Giscard, todo le convertía en la persona ideal para dirigir el Gobierno hasta las elecciones presidenciales de 1981. Pero pocos días antes de su muerte el semanario financiero "La Lettre de L'Expansion" escribía que, después del asunto de Ramatuelle, el nombre de Robert

Boulin había dejado de sonar entre los posibles sucesores de Raymond Barre. En cambio, se hablaba con más insistencia de Alain Peyrefitte y de Jacques Chaban Delmas.

¿Qué amigos le abandonaron? Sin duda, Alain Peyrefitte. El ministro de Justicia no respondió a sus insistentes peticiones para que retirase la instrucción de su caso al joven juez de Caen. Posiblemente también el propio Valéry Giscard d'Estaing. Su portavoz en el Elíseo lo ha desmentido, pero se dijo que el Presidente había amonestado severamente a su ministro por haber ido a explicarse con los periodistas que lo acusaban. Sin duda, también Jacques Chirac y los gaullistas ortodoxos, empeñados en recuperar el poder, y que difícilmente pueden aceptar que uno de los suyos se pase al giscardismo.

El aspecto rocambolesco que yo indicaba al principio se sitúa sobre todo ahora: Muchas personas empiezan a dudar seriamente de la tesis del suicidio. Los que conocieron íntimamente al ministro en Labourne, su país natal, aseguran que esa solución es inimaginable en él. Pero el problema lo plantea públicamente el senador independiente de Charente, Pierre Marcellhac, otrora candidato a la presidencia:

"Mientras no me den pruebas de lo contrario — escribe en 'Le Monde' —, no podré comprender ni por qué Robert Boulin se ha-

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGLÉN

En su número 60, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- STALIN EL TERRIBLE, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- ANDRES NIN, UN REVOLUCIONARIO EN EL RECUERDO, por María Ruipérez.
- LAS CIENCIAS NATURALES EN ESPAÑA: 1939-1979; UNA POLITICA CIENTIFICA FUNESTA, por Francisco Bellot.
- LA HISTORIA DE UN PRETEXTO: DOÑA JUANA LA LOCA, por el doctor Carlos Ortega Matilla.
- HACE TREINTA AÑOS: EL NACIMIENTO DE LAS DOS ALEMANIAS, por José María Solé Mariño.
- EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA INSURRECCION ARGENTINA, por Pedro Costa Morata.
- EL "PECADO NEFANDO" EN EL MUNDO CRISTIANO, por Héctor Anabitarte.
- UNA ESPAÑOLA "ILUSTRADA": DOÑA MARIA ISIDRA QUINTANA DE GUZMAN Y DE LA CERDA, por Paloma Fernández-Quintanilla.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- HACE CINCUENTA AÑOS: EL CINE SONORO EN ESPAÑA, por José Miguel Naveiros.
- LIBROS: Los inocentes chistes de Galbraith; El honrado Concejo de la Mesta; El mundo clásico a la luz del marxismo; El amor y Occidente. Sobre "Las matanzas de Badajoz".

TIEMPO de HISTORIA

El 'affaire' Boulin

bría suicidado por un asunto que podía comprometer su carrera ministerial, pero no su honor, ni como pudo, el solo, poner fin a sus días (...). ¿Cómo se puede, cuando se es un excelente nadador, ahogarse en un estanque en el que hay que andar mucho en el agua antes de descubrir fondos de más de dos metros? Si el desaparecido había tomado barbitúricos, ¿por qué tenía que ir a ahogarse, en lugar de esperar la muerte en el coche? ¿Qué hizo, con quién estuvo entre las seis de la tarde, cuando depositó la carta en el buzón, y las dos o cuatro de la madrugada, en que se sitúa la hora de su muerte? ¿Quién escribió a máquina la carta acusadora, y en qué máquina, pues una firma, e incluso una caligrafía son fáciles de imitar? Y si Robert Boulin se suicidó realmente, lo cual es posible, pero no seguro a mi entender, ¿quién le ha empujado a hacer ese gesto irreparable?"

Los partidarios del olvido hubieran podido esperar que el largo fin de semana y la captura y muerte en condiciones deplorables del enemigo público número uno de Francia, acribillado a balazos por la Policía sin más presentación, cuando Jacques Mesrine no había cometido ningún asesinato en este país, serviría para descargar el interés por el "Caso Boulin". El dibujante Faizant coloca en "Le Figaro" a Giscard d'Estaing tumbado en un sillón y abanicándose: "Al fin una buena noticia", dice el Presidente.

Poco duró la tregua o la esperanza. El lunes salieron los semanarios sorprendentemente agresivos hacia el poder, en particular dos de los que no se hubiera sospechado tal actitud: "Le Point" y "L'Express". Este escribe que "es claro que la clase política trata de aprovechar el "Caso Boulin" para prohibir que la prensa plantee preguntas incómodas (...), que el presidente de la Asamblea Nacional haya podido pronunciar ni más ni menos que la palabra asesinato dirigiéndose a algunos de nuestros colegas, ¿no se trata de una calumnia? De esta forma, en el mismo momento en que se invita a la prensa a que modere sus revelaciones, se da el ejemplo de una exageración verbal irresponsable, que no se le perdonaría a

ningún periodista". Y este semanario tan prudente del magnate inglés Goldsmith concluye: "Al revés de lo que ha hecho siempre la clase política francesa, y, sin duda, de lo que se dispone a hacer, el único antídoto al veneno no es una limitación, sino una liberación de la información. Si muchos "affaires" franceses estallan en forma de escándalos, si a menudo se alrean en primer lugar en la prensa marginal, "satírica" o "denigrante", se debe a que la prensa llamada seria, incluso cuando conoce esos casos, no dispone de medios para presentarlos".

En cuanto a "Le Point", siempre centrista y casi nunca discoló, nos asombró diciendo que "después del 'affaire' de los diamantes de Bokassa, de la operación inmobiliaria de Cap Ferrat de Raymond Barre, el caso Boulin puede dar la impresión de que la prensa se ha hecho cómplice—voluntaria o involuntariamente— de maniobras políticas sinuosas. ¿Habrá en algún lugar un hombre diabólico, que dirige esta campaña contra Giscard y su Gobierno? Naturalmente, según el viejo precepto que dice "buscar a quien beneficia el crimen", las acusaciones se centran a veces contra Jacques Chirac y su equipo, otras contra los socialistas, sin que nada se pueda probar. Ya que estamos, y puesto que desde ahora todo inocente es considerado como culpable, ¿por qué no sospecharíamos también del Partido Comunista, cuyo tono embelesador y moralista oculta tal vez cautelosas intenciones?"

"En realidad, este mundo político bloqueado, sin alternancia y fuertemente personalizado, ofrece un terreno particularmente favorable al nacimiento de "affaires", y a la colocación de toda clase de armadillos. Y no, como se ha dicho, porque es demasiado democrático, es decir, transparente, sino porque no lo es bastante. Tal es el precio, cada vez más costoso, de la estabilidad y de la permanencia".

Señalaré para terminar la perogrullada que acaba de decir el segundo hombre del Partido Socialista, Pierre Mauroy: que si la oposición tuviese un proyecto serio, si no se hallase tan dividida, asuntos como éste se convertirían en crisis de régimen.

Pero pueden estar tranquilos. ■ R. CH.